

EL GENIO DE PEDRIQUE

ESTEBAN MÁRQUEZ TRIGUERO
ACADÉMICO CORRESPONDIENTE

Con la llegada cósmica del genio de Pedrique se ha inundado de gloria el monasterio. ¡Estamos en la gloria del arte!

Los cordobeses, sobre todo los pedrocheños –los naturales de la comarca de Los Pedroches y de esta Sierra Cordobesa–, y, cómo no, los españoles todos, podemos estar orgullosos porque ha venido a visitarnos, y a vivir junto a nosotros, el genio telúrico de la mina.

Aunque se nos ha presentado en forma humana, sin duda alguna hay mucho en él de cósmico y de sublime. Aurelio Teno ha obedecido a la llamada de los dioses. Y ha regresado a las entrañas de esta tierra tartésica y romana, visigoda, califal y pedrocheña, para hacer divinos los metales; para crear un mundo nuevo con su arte, infundiendo vida a los nobles minerales que dieron por primera vez la luz a su mirada infantil y temblorosa.

De ahí que la sencilla dedicatoria de mis versos, menos sublimes que su arte, se dirija con timidez al *genio de Pedrique* para decirle lo que siente la geoda de mi corazón:

Alma y vida de los cuarzos.
Del metal ardiente eres mi fuego.
Dios telúrico, inmortal y cósmico.
Salvador de faunas del Olimpo
y de monjes de éxtasis glorioso.

El presente libro de poemas, titulado *El genio de Pedrique* ha tenido la fortuna de ser ilustrado por la mano creadora de artistas, que ha dejado caer en sus páginas el fulgor y la vida de sus cuarzos, la luz profunda de sus jaspes y amatistas y el prodigio bruñado de sus platas y sus bronces.

Quisiera leer algunos poemas, si ello es posible ante el profundo respeto y la emoción sincera que mi verso siente al encontrarse en presencia del genio...

Quisiera, igualmente, no sentir miedo alguno al verlo venir en su carro de gloria y con el rostro radiante...

GEACIÓN Y GENIO

Era la luz...

Dios puso en la negrura
de la noche callada
un suspiro de fuego:

Era un nudo
apretado de estrellas, que rodaba
veloz en el abismo tenebroso.
El vientre joven de la luz gestaba
luceros en errante amanecer.
Era el fuego de Dios, en la mirada
de un mundo infantil y tembloroso
llevado de su mano.

Era el alba.

Bajo el velo dorado de su sueño
la tierra niña enrojeció su ara.
¡Qué suspirar de gases la circunda!
¡Que despertar en llamas!
Con su nacer el fuego se hizo carne
de roca cristalina.

En sus entrañas
quedó el hondo latir, incandescente,
—rojo crisol de vivas esperanzas—.
Era la tierra madre.

Un velo gris
de espuma, en su mirada.
Mares de plata líquida la ciñen
con palpar de peces...

Raudas águilas
inundaron de vida el firmamento
por valles y montañas.

¡Y vino el genio de su carro de gloria...!
Era la luz.

Era la fragua
convirtiendo en dioses los metales
y creando un resurgir de nuevas faunas.
¡y el genio se hizo arte!
Era el fuego y la luz en su mirada...

AL GENIO DE PEDRIQUE

Mil poetas caminan por el cosmos
buscando al genio que nació en la geoda.
Mil estrellas caminan por el cielo
buscando al genio que les dio la vida.

Los volcanes de esta isla cósmica
topacios y amatistas han lanzado al viento.
Rubíes y esmeraldas inundan las praderas,
y un palpitar de peces al zafiro de tus aguas
da el alimento.

Mil cuarzos encendidos
infunden nueva luz al monasterio.
Las águilas plateadas nos deslumbran
y en la fragua inmortal renace el fuego.

Mil arcángeles cantan aleluyas
bajo el tul del sagrado firmamento
y los monjes descienden en la gloria
entre dioses, princesas y guerreros.
Van camino del yunque y de la fragua
para encontrar al genio.

Mil poetas caminan por el cosmos...
Mil estrellas caminan por el cielo...

MIS ANHELOS

¡No me importa si paso al infinito!
Me cubriré de jaspes y esmeraldas
y esperaré que el cielo me ilumine...
Mi corazón se romperá como el diamante
y sembraré de luz la noche fría.
Entonces mis cenizas volarán
como el talco llevado por el viento
y cubriré de espeso manto a las estrellas,
borrando la galaxia.
Seguiré
buscando un mar profundo sin fronteras
y llevaré la vida por el cosmos
en la nave espacial de mis anhelos.

EL ÚLTIMO GRITO

Se oyó el eco infernal de un cruel disparo
atronando en el valle y las montañas,
y un grito desgarró el azul del cielo.

¡Había caído el águila!
¡Había caído el ángel perseguido!

Sus alas de amatista se quebraron
en mil cristales dando luz violeta al día.
La plata de sus carnes se fundió en la altura,
y el bronce de sus garras se clavó en el viento...

¡Había caído el águila!
¡Y había nacido el genio
dando vida a la muerte y dejando el grito
entre los cuarzos quietos!

CRISTO CÓSMICO

No hay Calvario, ni Cruz...

Tampoco espinas
para adornar las sienas de este Cristo cósmico.
¡Hay tinieblas, negrura, noche, frío,
llanto de sangre, fuego, esparto, bronce...!
¡Clavos al rojo vivo!
La voz de Dios, herido, en las alturas:
“¿Por qué, por qué me habéis abandonado?
¿Por qué esta vil locura?
Si el cosmos se moviera al infinito,
mis huesos mutilados rodarían
cual fugaces y ardientes meteoritos
buscando errantes vuestra errante estrella
para, de amor, fundiros.

¿Por qué, por qué me habéis abandonado
colgado en el abismo...?

¡Con mi llanto de sangre yo os perdono...!
¡Con mi mano extendida yo os bendigo...!”